

DEPARTAMENTO DE MEDIO ORIENTE

Informe Coyuntural de Medio Oriente Nº2

Septiembre – Noviembre 2014

Instituto de Relaciones Internacionales – Universidad Nacional de La Plata

Calle 48 entre 6 y 7 - 5° Piso - (1900) La Plata

iri@iri.edu.ar

(54)(221)423-0628

Departamento de Medio Oriente

Coordinadora: Mariela Cuadro

Secretario: Iván Latzke Blake

Miembros:

Ignacio Rullansky

Ana Schinder

ISSN: 2422-6262

Índice

Consejo de Cooperación del Golfo 1

Mariela Cuadro

Israel 19

Ignacio Rullansky

Palestina 30

Ignacio Rullansky

Irak 39

Ana Schinder

El Consejo de Cooperación del Golfo en el período.

Mariela Cuadro¹

Tres grandes líneas atravesaron a los países que conforman el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)² en el período: la persistencia del conflicto a su interior, su relación con el denominado “terrorismo” y los bajos niveles del precio del petróleo (principal ingreso de la mayoría de estos países). Respecto a la primera línea, el conflicto se ha venido desarrollando desde el estallido de la “Primavera Árabe” y enfrenta, principalmente, a Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Bahreín, por un lado, con Qatar, por el otro. A fines del trimestre un acuerdo parece haberse alcanzado, aunque es prematuro afirmar que existe un cierre definitivo. Respecto a la segunda línea, la política de los países del CCG también estuvo atravesada por la cuestión del “terrorismo”. Con excepción de Qatar, todos estos países tendieron a establecer una homologación entre lo que denominaron “extremismo islámico” y “terrorismo”, homogeneizando bajo esa rúbrica a todas las agrupaciones políticas islámicas. Así, la Hermandad Musulmana, el Estado Islámico, Al-Qaeda, Hezbollah, entre otros, fueron objeto de eliminación por parte de estos países. Sin embargo, la relación fue ambigua, pues, mientras muchos de ellos acompañaron la política occidental de exterminación del terrorismo así definido, también fueron acusados por sus propios socios de financiarlo (o de no hacer lo suficiente para detener su financiamiento por parte de acaudalados ciudadanos). Por otra parte, muchos ciudadanos de estos países (sobre todo, de Arabia Saudita) se sintieron atraídos por el yihadismo en Siria y en Irak. Finalmente, los precios del crudo comenzaron una marcada tendencia a la baja desde julio de 2014, tendencia que aún no se ha detenido o revertido. Arabia Saudita, como principal productor y exportador del mundo, se encuentra a la cabeza de esta cuestión con importantes aristas geopolíticas.

¹ Coordinadora-investigadora del Departamento de Medio Oriente (IRI-UNLP). Doctora en Relaciones Internacionales (IRI - UNLP). Licenciada en Sociología (UBA). Becaria Post-doctoral CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Docente de la Cátedra Sociología del Medio Oriente (UBA) y de los Seminarios de Maestría Medio Oriente en la Política Internacional (UNLP) y Seguridad Internacional (FLACSO).

² Arabia Saudita, Bahreín, EAU, Kuwait, Omán y Qatar.

El conflicto al interior del CCG y sus réplicas.

Al igual que durante el último período (mayo-julio³), el conflicto con Qatar continuó, haciéndose evidente tanto en políticas concretas llevadas a cabo por las partes enfrentadas en terceros países (Yemen, Líbano, Siria, Palestina/Israel) como en una lucha que se expresó a través de los medios de comunicación internacionales. Estos últimos sirvieron como divulgadores de todo tipo de acusaciones entre las partes, fundamentalmente en torno al financiamiento de grupos categorizados como terroristas. Las diversas instancias del CCG no permanecieron inmóviles frente a la disputa, poniéndose en funcionamiento con miras a poner un fin al conflicto. Así, la reunión llevada a cabo en septiembre por los ministros de relaciones exteriores de los países miembros, no logró poner un fin a la cuestión. En cambio, en su comunicado se explicitó que los funcionarios discutieron las relaciones con Irán, el alto el fuego Israel-Hamas, las protestas en Yemen y la lucha en Libia. Todas cuestiones en las que las políticas de los países enfrentados difieren.

El conflicto encontró un principio de solución de la mano de Arabia Saudita. Altos funcionarios del reino se reunieron en varias oportunidades con miembros del gobierno qatari. El hecho de que Riad se haya esforzado en lograr un acercamiento con Qatar, no significa que haya hecho lo mismo con la Hermandad Musulmana, aliado político de Doha. Por el contrario, la política del reino hacia la organización islámica continuó endurecida. A modo de ejemplo, en una reunión que tuvo en octubre el entonces Ministro de Relaciones Exteriores saudí, Príncipe Saud Al-Faisal, con el Rey Abdullah Bin Al-Hussein de Jordania, en París, conociendo la buena relación del segundo con el gobierno británico el primero le pidió que influya en la investigación que Londres estaba llevando a cabo en torno a las actividades de la Hermandad Musulmana en el país europeo, de modo tal de que Gran Bretaña se sume a la lucha contra dicha organización.

Particularmente, el conflicto entre EAU y Qatar se intensificó. Así, a modo de ejemplo, puede traerse a colación el arresto en Doha por parte de fuerzas de seguridad qataríes de dos miembros de la Red Global por los Derechos y el Desarrollo, con asiento en Noruega y con fuertes lazos financieros con EAU.

³ Ver: http://www.iri.edu.ar/images/Documentos/departamentos/mediooriente/informe_junio.pdf

Durante el período continuaron las repercusiones respecto al ataque militar israelí a la Franja de Gaza. Ya que en dicha oportunidad Qatar defendió a Hamas, el país del Golfo también se convirtió en blanco de las críticas de Israel que, en este caso, se alineó con Arabia Saudita y con EAU. Este último fue acusado por diversos medios de comunicación de pagar a *think tanks* estadounidenses para que hicieran propaganda anti-qatarí. Asimismo, el periódico estadounidense *The New York Times* publicó que Qatar financia a varios *think tanks* estadounidenses incluyendo el Brookings Institute⁴. La propaganda financiada por EAU apuntó a vincular a Qatar con el financiamiento del terrorismo, línea seguida también por Israel que considera a Hamas como una organización terrorista. En este sentido, es válido agregar que en varias alocuciones del Primer Ministro israelí, Benjamin Netanyahu, EAU y Arabia Saudita, junto con Jordania, fueron catalogados como países “moderados” con los cuales es posible una cooperación para lograr la paz.

Por otra parte, las relaciones entre Arabia Saudita y EAU continuaron siendo fuertes. Esto quedó en evidencia en las relaciones comerciales entre ambos países: Riad siguió siendo el mayor socio comercial de EAU con un intercambio de 48.3 mil millones de dirham emiratíes durante el primer cuatrimestre de 2014, según informó la Cámara de Comercio e Industria de Dubai. Esta cifra significa que durante el período mencionado el comercio de EAU con Arabia Saudita explicó el 32% de las exportaciones y reexportaciones totales de EAU y el 54% respecto a sus socios del CCG.

A modo de gesto de buena voluntad para solucionar el diferendo con sus co-regionales, Doha pidió a dirigentes de los Hermanos Musulmanes que se encontraban viviendo allí que abandonaran el país, aunque no les canceló su permiso de residencia. Los dirigentes se refugiaron en Turquía. Sin embargo, respecto al líder de Hamas, Khaled Meshal, también exiliado en Doha, Qatar no pidió su retirada durante el período, a pesar de las presiones en ese sentido.

EAU continuó apareciendo durante el período como el Estado más intransigente respecto a la política de Doha, negándose a participar en eventos en la capital de Qatar, en tanto el gobierno no modificara su apoyo al Islam político. Así, junto a Bahreín retiró a su equipo de handball del campeonato mundial que en el año 2015 tendría lugar allí a modo de presión. Asimismo, amenazó con no asistir a la reunión anual del CCG que debería tener

⁴ <http://mobile.nytimes.com/2014/09/07/us/politics/foreign-powers-buy-influence-at-think-tanks.html? r=1>

lugar en Doha en diciembre. Asimismo, Emirates, la línea aérea emiratí, se retiró como sponsor de la FIFA en protesta por la decisión de nombrar como sede del mundial de fútbol del 2022 a Qatar. Doha es acusado de haber sobornado a los dirigentes encargados de la elección del lugar del torneo.

Uno de los puntos nodales en torno al cual ha girado el conflicto entre Qatar, Arabia Saudita, Bahrein y EAU ha sido el apoyo por parte de los últimos al gobierno militar en Egipto. El diferendo continuó durante este período. Arabia Saudita y EAU aparecieron nuevamente apoyando al gobierno producto del golpe de estado que derrocó a la Hermandad Musulmana, enviando 5 mil millones de dólares a Egipto para aumentar sus reservas monetarias. El Cairo decidió devolver a Qatar dinero que Doha había enviado al gobierno de Mohammed Mursi, lo que implicaría una fuerte caída de sus reservas el mes de noviembre (cuando el dinero fuera devuelto). De este modo, Riad y Abu Dabi aparecieron reemplazando también financieramente a Doha como anterior soporte del entonces gobierno egipcio. El interés de Arabia Saudita en mantener una excelente relación con el gobierno egipcio se puso de manifiesto con la inauguración de la nueva embajada saudí en el país norafricano, siendo la embajada saudí de mayor tamaño del mundo. Por su parte, EAU firmó un acuerdo en septiembre con El Cairo según el cual proveerá a Egipto con productos derivados del petróleo por \$8700 millones durante un año. Asimismo, la firma emiratí Arabtec acordó con el gobierno de Al-Sisi un proyecto de construcción de casas por \$40 mil millones. Por otra parte, EAU y Egipto buscaron establecer líneas de cooperación en el área del trabajo y en aquella militar. Respecto a este último punto, llevaron a cabo ejercicios conjuntos en Sheikh Zayed.

El conflicto también se manifestó respecto a la cuestión siria, lo que asimismo explica la necesidad de los países implicados de resolver la disputa, ya que todos ellos quieren la caída del presidente Bashar Al-Assad. Esto se manifestó en octubre cuando la Coalición Nacional Siria (el frente opositor reconocido por las potencias liberales y sus socios del mundo árabe) fracasó en la elección de un nuevo primer ministro, en octubre, debido a que Arabia Saudita y Qatar diferían en el candidato a elegir.

Por último, el conflicto se manifestó en Libia donde EAU continuó sin reconocer al gobierno con asiento en Trípoli, contra el que lanzó ataques aéreos junto a Egipto. Por su parte, las autoridades del gobierno con asiento en Tobruk mantuvieron una estrecha

relación con el emirato. El Primer Ministro de este último gobierno acusó a Qatar de enviar tres aviones militares cargados con armas a Trípoli.

Durante el mes de noviembre, antes de que tuviera lugar la cumbre anual del CCG en Doha, una reunión convocada por el rey Abdullah bin Abdulaziz Al-Saud, y a la que asistieron los mandatarios de los países implicados (con excepción de Omán), puso fin a la disputa, decidiendo Riad, Abu Dabi y Manama la reposición de sus respectivos embajadores en Doha. Arabia Saudita también pidió a El Cairo que buscara modos de mejorar su relación con Qatar. De este modo, como primer paso, el gobierno egipcio anunció que planea liberar al menos a dos de los periodistas de *Al-Jazeera* encarcelados bajo el cargo de incitamiento a la rebelión.

Se dieron distintas explicaciones acerca de las razones detrás de la solución de la disputa. Por un lado, como se mencionó, algunos países habían amenazado con no asistir a la reunión anual del CCG en Doha, lo cual llevaría al debilitamiento del organismo regional. Por otro lado, según Jean Marc Rickli y otros analistas, la necesidad de ponerle fin a la disputa estuvo vinculada a cerrar filas frente a amenazas cada vez mayores que se ciñen sobre los países del Golfo, rodeados por conflictos que amenazan su estabilidad. Irán aparece como otro foco de amenaza, aún más cuando, según los mandatarios del Golfo, la presión de Washington sobre la potencia persa ha disminuido. Los analistas coinciden en afirmar que la solución de la controversia no implica un punto final a las diferencias ya que, a pesar de un cierre formal a la disputa, las diferencias persisten.

Arabia Saudita y Kuwait también tuvieron un pequeño diferendo respecto a la ruta que debe seguir un campo offshore de gas natural que ambos países comparten, lo que llevó a la detención del trabajo en dicho campo llamado Dorra. Mientras que Riad quería que el gas circulara a través de Khafji y luego fuera dividido entre los dos países, Kuwait insistía en tomar su parte directamente del campo.

El conflicto entre los países del Golfo se puso de manifiesto también a través de los discursos expresados durante la 69ª Sesión Plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Los países del CCG se pronunciaron a través de sus máximos representantes. Asimismo, en dicha ocasión, repasaron los temas de mayor interés desde sus perspectivas, tanto a nivel regional como internacional.

En el caso del Emir de Qatar, Sheikh Tamim bin Hamad Al-Thani, su discurso tocó varias cuestiones: Palestina, Siria, el terrorismo, Libia, Irak, Yemen, los objetivos de desarrollo del milenio de las Naciones Unidas, el rol de Qatar en cuanto a ayuda humanitaria y la necesidad de resolver los conflictos a través de medios pacíficos. También abordó la transición en Túnez, señalando el éxito alcanzado por la “experiencia tunecina”, “a pesar de continuos intentos de conspiración por parte de potencias que no quieren que la experiencia de pluralismo triunfe en la región”.

EAU centró su discurso en su oposición al terrorismo y al sectarismo, planteando que ambos son una amenaza tanto regional como mundial. En ese sentido, puso como ejemplo el caso de Libia en el que, según la perspectiva del país del Golfo, el conflicto se trata de uno entre terroristas y autoridades electas y, por tanto, legítimas. También proporcionó su lectura de la situación en Irak en donde el Estado Islámico se habría aprovechado del conflicto generado por las políticas “sectarias” del gobierno de Nuri Al-Maliki. Asimismo, abordó los casos de Siria y Yemen, proponiendo que la lucha contra el terrorismo no se restrinja sólo a Irak y a Siria, sino que incluya “cualquier lugar en el que estos grupos existan”. Respecto a Egipto, además de subrayar la legitimidad del gobierno de Abdel Fatah Al-Sisi, lo halagó por el modo en que afronta los desafíos. La importancia de Egipto fue destacada: “la estabilidad de nuestra región depende de la estabilidad de Egipto”, por lo cual se hace necesario que la totalidad de la “comunidad internacional” sostenga económica y políticamente a Egipto. En este contexto, el discurso de Khalifa Bin Zayed Al-Nahyan rescató el rol de Arabia Saudita por intentar reforzar la economía egipcia a través de la convocatoria a una “cumbre económica egipcia” que ayude a “mantener moderación en la región”. Las críticas estuvieron dirigidas a Israel por su entonces reciente agresión contra Palestina, y a Irán, debido a la disputa territorial sobre las islas “Greater and Lesser Tunbs” y “Abu Musa” que mantiene EAU con la potencia persa.

Por su parte, Arabia Saudita priorizó su condena a la política de Israel hacia los palestinos, categorizándola como una de “apartheid y políticas de limpieza étnica”. Adentrándose en la disputa con Qatar, el rey Abdullah bin Abdelaziz valoró el rol de mediador jugado por Egipto. En segundo lugar, abordó la cuestión Siria, describiéndola como “la mayor tragedia humanitaria que tiene lugar en este siglo”. En torno a ella, sentó posición explicitando su apoyo a la “oposición moderada” y su determinación de combatir

al terrorismo. Con tal objetivo, el rey sostuvo que “el régimen sirio es el mayor sponsor del terrorismo en Siria”, teniendo en cuenta que es el facilitador de las circunstancias que allí lo alimentan. Asimismo, se opuso a la presencia de cualquier fuerza extranjera en suelo sirio, haciendo alusión a Irán y al Hezbollah. En relación a Yemen, planteó su apoyo al presidente Mansour Al-Hadi en su lucha contra los Houthi. Al igual que el discurso emiratí, el saudí decidió expandir la cuestión del terrorismo allende las fronteras sirias. Así, planteó que éste dejó de organizarse en células, para hacerlo en forma de ejércitos presentes en Libia, Líbano, Siria, Irak y Yemen. Afirmó: “debemos proceder hasta que logremos la eliminación de todas las organizaciones terroristas donde sea que existan y cualesquiera sean sus motivos, con el objetivo de salvar a la humanidad de este despreciable mal y conservar los derechos humanos legítimos de vivir en dignidad, paz y seguridad”. Otro tema de la agenda saudí fue el peligro de la proliferación nuclear, planteando la necesidad de dejar de posponer la conferencia para la no proliferación nuclear en Medio Oriente, señalando a Israel como responsable de dicha dilación. Por otra parte, condenó los “ataques continuados” contra el Islam y el Profeta Muhammad, sosteniendo que es menester criminalizar la humillación religiosa y la islamofobia. Asimismo, destacó el mejoramiento en territorio saudí respecto a los Derechos Humanos “de acuerdo a los principios de la *sharia*”.

Finalmente, es de destacar el discurso de Kuwait en calidad de su rol de presidente temporario de la Liga Árabe. El mandatario kuwaití llevó como reclamo la necesidad de la reforma de las Naciones Unidas la cual, según el mismo, se ha convertido “en un obstáculo a lo que de ésta se espera”, haciendo hincapié en que la reforma debiera comenzar por el Consejo de Seguridad como punto nodal del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. Entre las reformas propuestas, Kuwait destacó la necesidad de una representación árabe permanente en el Consejo. Justificó este reclamo aludiendo a la inactividad del Consejo durante la agresión militar israelí que duró 50 días consecutivos y al hecho de que la mayor parte de los conflictos suceden en territorio árabe. Asimismo, el discurso kuwaití abordó la cuestión siria, en torno a la cual manifestó su preocupación por la situación humanitaria, el conflicto político en Yemen y aquél en Libia. Respecto a este último punto, el gobierno kuwaití reiteró su apoyo al “gobierno libio legítimamente electo”.

Asimismo, manifestó su apoyo al diálogo del G5+1 con Irán respecto a su plan de desarrollo nuclear.

Operación Margen Protector.

Como puede evidenciarse en el rápido repaso de los discursos mencionados por los mandatarios de los países bajo estudio, la cuestión palestina, en el marco del ataque israelí a Gaza, tomó importancia. En este terreno también se desarrolló el conflicto intra-regional.

Qatar apoyó la reconciliación palestina, otorgándole legitimidad a Hamas como representante de su pueblo. A fines del período comenzaron a surgir rumores de que el gobierno qatari habría pedido al líder del Hamas, Khaled Meshal, quien, habiéndose exiliado de Damasco se había refugiado en Doha, que se ubicara en otro lugar, con el objetivo de recomponer sus relaciones con sus socios del Golfo. Hamas los negó. Lo cierto es que Qatar se colocó del lado del movimiento palestino haciéndose cargo, por ejemplo, de los salarios de los empleados estatales de la Franja de Gaza gobernada por éste que no cobraban desde mayo de 2014. Asimismo, Qatar fue el país que más dinero prometió a la asediada Gaza. La ayuda le valió la enemistad de Israel.

Por el contrario, en su lucha contra la Hermandad Musulmana, Arabia Saudita y EAU también se manifestaron en contra de Hamas. Ya que el Movimiento de Resistencia Islámico apareció como el claro retador del Estado de Israel, enfrentando los ataques del Ejército de Defensa Israelí, logró apoyo por parte de quienes defienden la causa palestina. De allí que el reino y el emirato hayan tenido que buscar maneras de que quede claro su apoyo a los palestinos sin por ello apoyar al Hamas. Una de esas formas fue la entrega de dinero a través de agencias internacionales (Naciones Unidas) o directamente al gobierno de Al-Fatah. En su lucha contra Hamas, medios de comunicación israelíes informaron que Arabia Saudita se encontraba colaborando para evitar el contrabando de armas a la Franja de Gaza, gobernada por dicho movimiento⁵.

⁵ <https://www.middleeastmonitor.com/news/middle-east/15047-saudi-arabia-plays-major-role-in-fighting-weapons-smuggling-to-gaza>

El terrorismo, el Islam político y el CCG.

Las potencias liberales y las monarquías árabes utilizaron su histórica alianza con el objetivo de eliminar al terrorismo. Así, en septiembre celebraron en París la Conferencia Internacional sobre la Paz y la Seguridad en Irak. La declaración resultante de la Cumbre de París apuntaba a la necesidad de combatir exitosamente al Estado Islámico y a los “grupos terroristas que representan una amenaza para todos los iraquíes”⁶. Luego de la toma de Mosul por parte de la organización yihadista, la formación de un nuevo gobierno en Irak y el pedido por parte de éste de una intervención internacional para acabar con el avance del grupo, Estados Unidos decidió golpearlo tanto en Irak (con permiso del gobierno) como en Siria (sin permiso del gobierno).

A fin de evitar que su golpe fuera leído como una nueva Cruzada de Occidente sobre el Islam, Washington pidió ayuda a sus socios sunnitas del Golfo. A tal fin, se llevó a cabo una reunión de ministros de relaciones exteriores que tuvo lugar el 11 de septiembre, aniversario de los atentados en distintos puntos de Estados Unidos en 2001. En la misma participaron los países del CCG, Irak, Jordania, Líbano, Turquía y Estados Unidos. Ésta arrojó como resultado el Comunicado de Jeddah (debido a la ciudad saudí en la que la reunión tuvo lugar), firmado por todos los participantes, con excepción de Qatar y Turquía. Esto último se debió a que el comunicado afirmaba que los países “declararon su compromiso compartido de permanecer unidos contra la amenaza planteada por todo terrorismo, incluyendo el así llamado Estado Islámico en Irak y el Levante”⁷. Teniendo en cuenta el contexto político de la región, la referencia a “todo terrorismo” iba dirigido a la Hermandad Musulmana, incorporada a la lista de agrupaciones terroristas saudí. El 23 de septiembre comenzaron los bombardeos en Raqqa, Siria. De los mismos participaron Estados Unidos, Bahreín, Arabia Saudita, Jordania, EAU y Qatar. Este último, proveyendo apoyo logístico.

El avance del Estado Islámico en Irak sirvió para acercar a Arabia Saudita y a Irán, enfrentados por la hegemonía regional desde 1979. El conflicto entre ambas potencias mezzorientales se intensificó con el derrocamiento de Saddam Hussein por parte de

⁶ <http://www.diplomatie.gouv.fr/en/country-files/iraq-304/events-2526/article/international-conference-on-peace>

⁷ <http://iipdigital.usembassy.gov/st/english/texttrans/2014/09/20140911308113.html#ixzz3D7HoNWCN>

Estados Unidos en 2003. Tanto Riad como Teherán leyeron que una de las razones por las cuales Irak se había debilitado, lo que, a su vez, había permitido el avance del Estado Islámico (también considerado una amenaza por el gobierno persa), había sido porque su Primer Ministro desde 2005, Nuri Al-Maliki, no había logrado disminuir el enfrentamiento sectario entre shiítas y sunnitas que asola al país. Al contrario, sus políticas habían contribuido a intensificar el conflicto. Ambas potencias estuvieron de acuerdo, por lo tanto, en que en primer lugar se hacía necesario remplazar a Maliki. Con la caída del apoyo iraní, el entonces premier iraquí se vio obligado a renunciar. En su lugar, asumió Haider Al-Abadi, miembro de su mismo partido de gobierno. Las relaciones entre Riad y Bagdad mejoraron claramente desde su asunción, reabriéndose la embajada saudí en el vecino país. La embajada de Arabia Saudita en Irak había sido cerrada luego de la invasión iraquí a Kuwait en 1990.

El acuerdo de remplazo de mandatario fue cerrado con la visita del Asistente del Ministerio de Relaciones Exteriores iraní a Riad a fines de agosto de 2014. Éste tuvo lugar en el marco del nombramiento de un nuevo embajador iraní para Arabia Saudita, Hossein Sadegh, el mismo que había ostentado el cargo entre 1997 y 2005, momento en el que las relaciones del país del Golfo con Irán gozaron de algunos avances y acercamientos.

En septiembre, en el marco de la sesión anual de la Asamblea General de las Naciones Unidas, los ministros de relaciones exteriores de Arabia Saudita y de Irán se reunieron en Nueva York por primera vez en décadas. En dicha reunión, ambos funcionarios discutieron cuestiones regionales.

No obstante, las relaciones entre Riad y Teherán continuaron tensas. Esto quedó en evidencia en la política de ambos Estados en terceros países. Por ejemplo, durante el período Sudán cerró el mayor centro cultural iraní del país por presión de Arabia Saudita quien amenazó al gobierno africano con quitarle su apoyo si no lo hacía. El acercamiento entre Sudán y Arabia Saudita, por otra parte, supuso la pérdida de un importante aliado en África para Qatar. Asimismo, Arabia Saudita no dejó de pedir que Irán retire sus “fuerzas de ocupación” de Siria a fin de resolver el conflicto que allí se desarrolla⁸.

Irak continuó siendo una preocupación para Arabia Saudita aún después del cambio de Primer Ministro que tuvo lugar en el país mesopotámico. En este marco, volvió a

⁸ <http://arabdemocrat.com/saudi-arabia-iran-must-withdraw-occupying-forces-in-syria/>

reforzar su frontera de cientos de kilómetros con el vecino país, sumando cinco capas de rejas con torres y cámaras de vigilancia y 50 radares.

Además, durante la reunión del 11 de septiembre, el Secretario de Estado estadounidense, John Kerry, negoció con Arabia Saudita el financiamiento y entrenamiento en suelo saudí de opositores sirios “moderados”. De este modo, ya que Washington se niega a enviar fuerzas terrestres a Siria, se aseguraría de tener una fuerza aliada en el terreno que pudiera proteger las áreas liberadas por los bombardeos por él conducidos. Con este fin, el Presidente Barack Obama pidió al Congreso de su país que autorice un desembolso de 500 millones de dólares.

Así como EAU apareció como el país más intransigente respecto del conflicto con Qatar, también lo fue respecto a su enfrentamiento con la Hermandad Musulmana y con el Islam político en general. En el marco de la cumbre de la OTAN a la que asistió, EAU urgió a no restringir la lucha contra el terrorismo a aquélla contra el Estado Islámico en Siria e Irak, sino a ampliarla a Yemen, Libia, Afganistán y Somalia. A mediados de noviembre divulgó una lista con las organizaciones consideradas como terroristas: todas organizaciones que tienen en el Islam un apoyo para su construcción política. Entre ellas, son de destacar: la Unión Internacional de Eruditos Musulmanes, cuyo máximo dirigente es el clérigo egipcio con asiento en Doha, Yussef Al-Qaradawi; las distintas organizaciones nacionales con vínculos más o menos estrechos con la Hermandad Musulmana; el Hezbollah; el partido de los Houthi; además de Al-Qaeda y el Estado Islámico. En esta línea, EAU prohibió a sus bancos hacer negocios con los grupos enumerados en la lista a fin de dificultar su financiamiento.

Por su parte, el representante saudí en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas pidió a dicho organismo que incluya en su lista de organizaciones terroristas a varias organizaciones shiítas, entre ellas, el Hezbollah libanés, la milicia iraquí Liga de los Rectos y el grupo sirio Brigadas de Al-Abbas.

La alianza entre las potencias liberales y las monarquías del Golfo se hizo evidente también en la venta por parte de las primeras a las segundas de material avanzado de defensa. A modo de ejemplo, es posible citar la venta por parte de Estados Unidos a Arabia Saudita de baterías de misiles Patriot, fabricadas por Lockheed Martin. La aprobación por parte del Pentágono de esta venta se sostuvo sobre la idea de que “El programa contribuirá

a la política exterior y a la seguridad nacional de Estados Unidos ayudando al mejoramiento de la seguridad de un socio que ha sido y continúa siendo una importante fuerza para la estabilidad política y el progreso económico en Medio Oriente”⁹.

Asimismo, Arabia Saudita estuvo a punto de cerrar un trato con una empresa de defensa francesa con el fin de comprar armas por 3 millones de dólares para ser entregadas al ejército libanés. Con esa entrega estaba contemplado que Riad también otorgara a Beirut un millón más con el fin de reforzar la seguridad del país árabe en el contexto de la expansión del Estado Islámico en Siria. Sin embargo, la entrega se detuvo a pedido de funcionarios libaneses que denunciaron que, ya que la inteligencia del ejército libanés está manejada por Hezbollah y por Irán, el dinero acabaría en manos de enemigos de Arabia Saudita. En el dividido Líbano, Arabia Saudita viene apoyando a la anti-siria Alianza 14 de Marzo.

EAU también cerró una compra a Francia. En su caso, compró satélites espías por 930 millones de dólares y negoció la compra de 40 jets Dassault Rafale. La compra de los satélites generó alguna oposición interna ya que estos contienen dos componentes específicos suministrados por Estados Unidos que proveen aseguramiento para los datos transmitidos. La sospecha y las críticas fueron en el sentido de que los datos podrían ser transmitidos a un tercer actor no autorizado. Asimismo, Abu Dabi cerró un trato por 2500 millones de dólares con Estados Unidos mediante el cual este último le vendió vehículos resistentes a las minas. El Pentágono también aprobó la venta de 12 sistemas de cohetes de artillería de alta movilidad (HIMARS) y 100 sistemas de misiles tácticos (ATACMS) por 900 millones de dólares a EAU. Estados Unidos posee una estratégica base aérea en territorio emiratí (Al-Dhafra) desde donde se lanzaron la mayor parte de los ataques sobre territorio sirio. En este contexto, EAU participó de la cumbre de la OTAN que tuvo lugar en Gales en septiembre como observador, esperando acercar posiciones con los países que forman la alianza.

Por su parte, Qatar compró a la firma estadounidense Raytheon Co. un número significativo de sistemas de defensa de misiles Patriot. Esta compra fue parte de la compra de un paquete de 23 mil millones de dólares en armas anunciada por Qatar en marzo que

⁹ <http://www.timesofisrael.com/us-plans-patriot-missile-sale-to-saudi-arabia/#ixzz3F5v45MNO>

incluye helicópteros de ataque Boeing y misiles Javelin construidos por Raytheon-Lockheed Martin.

La importancia de los lazos personales con funcionarios de altísimo nivel de Occidente se puso en evidencia con el revelamiento hecho por *The Sunday Times* de que el ex Primer Ministro británico, Tony Blair, es dueño de una compañía (Tony Blair Associates) que habría ayudado a una petrolera saudí (Petrosaudi International, de uno de los hijos del rey Abdullah) a cerrar un trato multi-millonario con una contraparte china, por lo que habría cobrado una millonaria suma de dinero en concepto de comisión. La importancia del revelamiento radica que es el primero de este tipo que implica a un alto mandatario británico.

Ahora bien, además de las potencias liberales, China también participó en la venta de material bélico a los Estados estudiados. En septiembre, Arabia Saudita compró misiles balísticos DF-21 a Beijing con el objetivo de defender La Meca y Medina y a sus aliados del Golfo, según declaró un asesor del Consejo Militar Conjunto saudí. La transacción fue bendecida por Estados Unidos, a condición de que los misiles no fueran capaces de transportar material nuclear.

Como se planteó, la relación de los países del Golfo con el terrorismo fue ambigua, pues su política no estuvo exclusivamente dirigida a combatirlo. Existieron voces de un lado y de otro, también en el marco del conflicto anteriormente referido, que acusaron a distintos países pertenecientes al CCG de apoyar financieramente al terrorismo. Entre estas voces, sobresalió la del Vicepresidente de Estados Unidos, Joe Biden, quien, hablando en un foro en el Instituto de Política de la Universidad de Harvard, afirmó que Turquía, Arabia Saudita y EAU, aliados sunnitas de Estados Unidos, son los responsables de financiar y armar a extremistas del tipo Al-Qaeda en Siria. Esto le valió la necesidad de disculparse personalmente con cada uno de los máximos representantes de los países acusados.

Asimismo, varios ciudadanos de los países estudiados forman parte de las mismas organizaciones a las que se dice combatir. En el caso de Arabia Saudita, el gigante del Golfo también es acusado de tener una fuerte afinidad teológico-ideológica con el Estado Islámico, lo que explica la relativamente grande participación de sus ciudadanos en dicha organización (algo similar a la fuerte participación saudí en los atentados en Estados Unidos en 2001).

Por otra parte, el Conflict Armament Research con asiento en Londres presentó un informe durante el período según el cual muchas de las armas utilizadas por el Estado Islámico en Siria e Irak son armas estadounidenses supuestamente proporcionadas por Arabia Saudita al Ejército Sirio Libre. De igual manera, el representante sirio ante Naciones Unidas culpó a Arabia Saudita y a Turquía de entregar armas químicas a organizaciones luchando en terreno sirio, categorizadas por Damasco como terroristas. Según denunciaron funcionarios sirios, esto sería posible debido a que es Riad quien está trabando la posibilidad de una salida negociada al conflicto. Asimismo, durante el trimestre, Suiza decidió suspender brevemente las ventas militares a EAU luego de que se encontraran en manos de la oposición siria granadas de origen suizo vendidas al emirato.

Como se mencionó, la disputa entre Qatar y sus socios del Golfo también tuvo fuertes repercusiones mediáticas: Doha apareció acusado de financiar a lo que fue denominado como terrorismo tanto por el Tesoro de Estados Unidos (que señaló que tanto Qatar como Kuwait no estaban haciendo lo suficiente para detener el financiamiento a grupos terroristas) como por varios periódicos regionales e internacionales. Ante estas últimas acusaciones, el Ministro de Relaciones Exteriores qatarí, Khaled Bin Mohammed Al-Attiyah, rechazó las acusaciones y enumeró los pasos que había tomado Doha con el objetivo de detener el financiamiento a grupos terroristas por partes de ciudadanos privados. Qatar tiene una política de diferenciación entre los distintos movimientos y organizaciones islámicas que continuó defendiendo durante el período. En este sentido, a diferencia de EAU, Doha no considera a todos los movimientos islámicos como terroristas.

Asimismo, la política exterior qatarí se caracteriza desde que asumió el ex emir Hamad bin Khalifa Al-Thani por ejercer de mediador entre distintas partes en disputa. En el caso de los grupos calificados como terroristas por sus socios del Golfo y por las potencias liberales, como por ejemplo, Al-Nusra en Siria, Qatar apareció negociando con ellos la liberación de rehenes. Ante el éxito de Doha, éste fue acusado de estar pagando a estos grupos para lograr que liberen rehenes. Doha negó tajantemente dicha acusación.

La situación en Yemen fue otro punto de interés para el CCG. En septiembre se llevó a cabo en Nueva York una conferencia ministerial del grupo denominado “Amigos de Yemen”. A la misma asistieron los seis Estados-miembro de la organización del Golfo. En la misma fueron repudiadas las acciones tanto de Al-Qaeda en la Península Arábiga como

de los shiítas Houthi. Efectivamente, durante dicho mes, la tribu de los Houthi tomó la capital yemení, Sana'a. Con esta toma quedó demostrado que las dos fuerzas más potentes en Yemen son el movimiento shiíta y la organización sunnita. Al ser ambos enemigos declarados de Arabia Saudita, quedó en claro que Riad había perdido su histórico poder sobre los acontecimientos en el país del sur del Golfo. Asimismo, la toma por parte de los Houthi de la capital sin demasiada resistencia por parte del ejército yemení llevó a varios analistas a pensar en la posibilidad de una alianza coyuntural entre el presidente de Yemen y los Houthi con el fin de sacar al Islah (brazo de la Hermandad Musulmana en Yemen) del juego político. Por su parte, otros analistas plantearon la posibilidad de una alianza entre el ex presidente Saleh y los Houthi con el fin de que el primero retorne al poder. Al ser el hijo de Saleh, Ali Ahmed Saleh, el embajador en EAU, el emirato quedó sospechado de estar trabajando para reponer al ex presidente nuevamente en el poder. En octubre, los Houthi tomaron el puerto de Haradh, en la provincia de Hajjah lindante al norte con Arabia Saudita. El cada vez mayor poder de los Houthi, según Riad financiados por Teherán, fue otro factor de desgaste para la relación saudí con Irán. Por esta razón, Arabia Saudita detuvo el financiamiento militar a Yemen.

La cuestión del terrorismo en relación con los países del Golfo aparece vinculada a las repetidas violaciones de los Derechos Humanos de las que se acusa a estos países. Como reacción a dichas críticas, los países del CCG buscan adoptar distintas medidas en conjunto y por separado para paliarlas. Durante el trimestre, trabajaron juntos para establecer un organismo conjunto de Derechos Humanos. El mismo tendría base en Riad y apuntaría a disminuir la violencia doméstica, a proteger a los niños y a evitar actos de tortura dirigidos principalmente a niños y mujeres.

La caída de los precios del crudo.

En el terreno económico, la caída del precio del petróleo lideró la agenda a nivel mundial. En ese contexto, sobre todo Arabia Saudita por ser el mayor exportador de crudo del mundo, estuvo en el centro de la atención. A partir de junio de 2014, el precio del crudo comenzó a descender. Ante dicha situación, Arabia Saudita y sus socios del Golfo decidieron no cortar la producción y, de esta manera, permitir que el precio suba, sino dejar actuar a los “mecanismos del mercado”. El descenso del precio del petróleo se explica por

una disminución de la demanda vinculada a la baja de la actividad económica a nivel mundial y por un aumento de la oferta sobre todo desde Estados Unidos que activó reservas ocultas a través de la aplicación de la técnica conocida como *fracking*.

Debido a que la baja del precio del petróleo afecta a países exportadores del mismo, enemistados con Estados Unidos, fundamentalmente Rusia, Venezuela e Irán, algunos analistas vieron en la negativa saudí a interceder para llevar los precios al alza, una alianza de la potencia del Golfo con Washington para ahogar a sus enemigos en el plano internacional. A diferencia de Arabia Saudita que puede pasar unos años con el precio del petróleo bajo, según el Ministerio de Finanzas ruso, en el marco de las sanciones impuestas por Estados Unidos y Europa en torno a la cuestión ucraniana, Moscú precisa un petróleo a 100 dólares durante 2014 y a 90, durante 2015.

Otros analistas leyeron en la política saudí un intento por evitar el desarrollo de algunos pozos de Estados Unidos que dejan de ser rentables con un precio tan bajo. De este modo, Riad se asegura su permanencia en el mercado y sus consumidores habituales. A favor de esta hipótesis puede mencionarse que durante el trimestre bajo análisis los países del Golfo disminuyeron sus precios de ventas a sus compradores europeos y asiáticos. Saudi Aramco recién aumentó sus precios cuando a fines de noviembre Libia hizo lo propio. En cambio, en Estados Unidos Arabia Saudita continuó bajando sus precios. Esta última fue la versión que Ali Al-Naimi llevó a la 166 reunión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en noviembre de 2014, en la cual se decidió no modificar los precios del crudo a través de una intromisión en la producción a fin de evitar que Estados Unidos pueda aplicar la costosa técnica del fracking y se convierta en un exportador de crudo.

Por otra parte, la caída del precio del crudo llevó a una reunión histórica entre el Ministro de Relaciones Exteriores saudí y su contraparte rusa, Sergei Lavrov. La ocasión fue aprovechada para discutir la crisis en Siria, donde las partes aparecen apoyando a bandos enfrentados. Al finalizar la reunión, ambos funcionarios acordaron coordinar sus políticas en las cuestiones relativas al mercado energético.

Política económica y desarrollo.

En otro orden de cosas, las políticas llevadas adelante por los países del Golfo le valieron a EAU y a Qatar el pasaje, según el índice elaborado por S&P Dow Jones, de mercados frontera a mercados emergentes. Estos dos países fueron rankeados tercero y segundo, respectivamente, como mercados más atractivos para la inversión en infraestructura, según un informe de la consultora EC Harris. El mismo sitúa a Arabia Saudita en el lugar número 12 de 41 países.

EAU aparece como el mayor beneficiario de inversiones de capital privado de la región del CCG, de acuerdo a un estudio anual publicado por Invesco. Según el informe, el 58% de estas inversiones provienen de mercados emergentes, incluidos Rusia y Sudáfrica. Las inversiones desde Rusia aumentaron un 17% durante el 2014. Asimismo, el reporte concluye que el aumento en las inversiones en EAU que viene dándose sostenidamente desde 2012 está vinculado a la inestabilidad en el resto de la región generada por la “Primavera Árabe”. En este contexto, EAU aparece como un espacio de estabilidad y seguridad.

La relación comercial entre Rusia y EAU estuvo basada en el sector energético. Durante el trimestre, una delegación del Ministerio de Energía ruso se dirigió a EAU para buscar concesiones petroleras para Rosneft y acuerdos de venta de gas desde Gazprom. Rosneft compite con otras compañías internacionales para alcanzar acuerdo de extracción que replacen los existentes que, firmados en 1939, expiraron en enero de 2014.

Respecto a políticas de integración y desarrollo, el CCG avanzó en el planeamiento del tren del CCG que implicará una inversión por parte de los seis países de más de 200 mil millones de dólares a lo largo de 10 años en una línea ferroviaria que unirá a las partes a través de un trazado de aproximadamente 2.200 kilómetros. Omán es el primero de los Estados del Golfo en tener el proyecto a su cargo, para lo cual convocó a una primera conferencia en enero de 2015. Asimismo, Bahrein y Arabia Saudita anunciaron la construcción de un nuevo puente que conecte el este saudí con el norte bahreiní.

Por otra parte, según un informe del Big 5, para fines del año 2014 los gobiernos del CCG habrán invertido más de 90 mil millones de dólares en proyectos de construcción ligados a la educación, convirtiendo al sector educativo en un fuerte atractivo para la inversión en construcción y logística a él vinculado. Entre los Estados del CCG, Arabia Saudita habrá sido el mayor inversor en este sector, explicando 56 mil millones de dólares

de los 90 mil mencionados. Por su parte, EAU habrá invertido un 21% de su presupuesto 2014 en educación, mientras que Qatar ha colocado 7.2 mil millones de dólares en dicho sector, un 7.3% más que el año anterior.

El CCG y América Latina en el período.

Respecto a la relación del CCG con América Latina es de destacar la gira que funcionarios y representantes del sector privado de México llevaron a cabo por Arabia Saudita, Qatar, Kuwait y EAU. Según la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, los objetivos de la gira son promover el diálogo político con los países de la subregión, fomentar proyectos de cooperación técnica, educativa y cultural, y fortalecer las relaciones económicas bilaterales, en particular en materia de comercio e inversión.

Por su parte, el Ministro de Petróleo saudí viajó en noviembre a Venezuela y a México. Según informaron fuentes oficiales, en el primer caso, la visita se dio en el marco de una reunión sobre el cambio climático; en el segundo, de una conferencia sobre gas natural. Tanto Venezuela como México son importantes productores de petróleo. La histórica visita se dio en el contexto del descenso del precio del crudo.

Israel en el período.

Ignacio Rullansky¹⁰

Política exterior.

Durante el trimestre analizado, las relaciones entre el gobierno israelí y el estadounidense se hallaron lejos de limar asperezas. Para empezar, no bien hubo terminado el enfrentamiento entre Israel y las fuerzas de Hamas, el proyecto de emplazamiento de nuevas viviendas en Gush Etzion fue criticado por el gobierno de los Estados Unidos y por las autoridades de Fatah, por hacer peligrar deliberadamente el flamante acuerdo de paz.

Asimismo, las críticas desde Estados Unidos se intensificaron conforme se dio continuidad y aliento a la política de construcción de viviendas o de radicación de familias judías en Jerusalén Este y en Cisjordania. Hacia octubre, desde Washington previnieron al gobierno israelí de aislarse frente a la comunidad internacional de seguir adelante con el plan para construir 2.600 viviendas en GivatHaMatos en Jerusalén Este, posición rechazada con dureza por el Primer Ministro, Benjamin Netanyahu: dicho nuevo emplazamiento de edificios bloquearía la continuidad entre ciertos poblados palestinos.

Por otro lado, el Secretario General de Naciones Unidas (ONU), Ban Ki Moon, arribó a Gaza para efectuar un recorrido por las devastaciones que dejó el enfrentamiento ocurrido este año y transmitió su pena por las mismas. Al Secretario se le permitió entrar a través del paso de Erez, ocasión que sirvió para abrir el paso de bienes hacia la Franja de Gaza y alivianar el bloqueo a sus habitantes.

A fines de octubre, un exabrupto puso de relieve la gravedad de la crisis entre Estados Unidos e Israel. Trascendió en los medios de comunicación que un representante del gobierno estadounidense (cuya identidad no fue revelada) se refirió al Primer Ministro israelí como un “cobarde” al que sólo le importaba su carrera política, a través de un insulto. Netanyahu se defendió estableciendo que era atacado por defender a Israel, como ya lo había hecho en el pasado, peleando personalmente en varias guerras. Por su parte,

¹⁰ Miembro-investigador del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Plata. Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Estudiante de la Maestría en Ciencia Política de la Universidad Nacional de San Martín. Becario del Instituto Nacional de Administración Pública (Jefatura de Gabinete de Ministros) y del Centro de Estudios de Religión, Estado y Sociedad del Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Meyer.

autoridades norteamericanas de alto rango como el Secretario de Estado, John Kerry, buscaron distanciarse del episodio y aplacar los ánimos, asegurando que la acepción del insulto no reflejaba la perspectiva de la administración Obama con respecto a la de su par israelí.

Sobre la iniciativa del proyecto de ley del “Estado Judío”, Estados Unidos protestó, indicando que Israel debe ser un Estado tanto judío como democrático, preservando la igualdad de todos sus ciudadanos, y advirtiendo sobre los efectos que sobrevendrían en los pilares institucionales del Estado ante la consagración de tal medida.

Hacia principios de noviembre, se produjo una breve crisis diplomática con Jordania a causa de la situación en el Monte del Templo/Explanada de las Mezquitas: el rey Abdulá II de Jordania protestó expresando su repudio al bloqueo que el gobierno israelí impuso a la población musulmana para acceder al recinto y realizar sus rezos cotidianos. A propósito, Jordania llamó a su embajador Walid Obeidat a consultas y solicitó al Estado de Israel que el *status quo* se mantuviese intacto. Netanyahu acudió enseguida a calmar la situación asegurando al rey que se detendría la violencia y se respetarían los acuerdos diplomáticos con Jordania en relación a la Explanada. Este episodio es significativo, pues implica roces entre Israel y uno de sus principales y más importantes aliados regionales, con quien comparte una frontera y mantiene relaciones pacíficas de manera duradera.

Más importante aún, Jordania, también aliado importante de Estados Unidos en Medio Oriente, se encontraba, al cierre de este informe, como miembro rotativo del Consejo de Seguridad de la ONU. Hacia diciembre de 2014, el rey presentó el borrador de una resolución para demandar a Israel que efectuara para noviembre de 2016 la retirada de los territorios ocupados. A esto se suman las demandas de reconocimiento de Mahmoud Abbas, Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, ante organismos internacionales y la solicitud de que la ONU ratificase su compromiso de declarar como ilegales los asentamientos. Por su parte, el Ministro de Relaciones Exteriores israelí, Avigdor Lieberman, respondió a la demanda de reconocimiento palestina ante la ONU estableciendo que Israel no tolerará maniobras unilaterales que puedan comprometer las negociaciones y acuerdos políticos ya establecidos.

Política interna.

Las diferencias ideológicas entre los miembros del gabinete de ministros fueron agudizándose y dando lugar a posturas incompatibles frente a la gestión de ciertas políticas públicas y a la aprobación de controvertidos proyectos de ley. Estas tensiones fueron paulatinamente escalando a lo largo del último trimestre.

Entre los meses de octubre y noviembre, Netanyahu empezó a contemplar la posibilidad de llamar a elecciones anticipadas para 2015, tratando de recomponer los vínculos con sus aliados más distanciados y midiendo su propio potencial para sostener la coalición un nuevo período. Esto también provocó el rechazo de múltiples sectores, tanto aliados como opositores al Likud.

Al respecto, uno de los ejes más importantes en torno a los cuales se radicalizaron las diferencias ideológicas entre los integrantes del gabinete fue la propuesta oficialista de sancionar una ley que estableciese a Israel como Estado Judío. Esto desencadenó una serie de polémicas y debates acerca de los orígenes del propio Estado, del sionismo, del tipo de democracia que se pretende instaurar y reproducir en el futuro, de la aprobación internacional ante una semejante iniciativa y ante la situación de millones de ciudadanos no judíos que serían consiguientemente afectados.

El día 23 de noviembre, el Gabinete aprobó el tratamiento de una propuesta de ley. Se trató de un proyecto (elaborado por los congresistas Elkin-Levin-Shaked-Ilato) que subordina la democracia israelí a una posición secundaria, definiendo Israel primero y antes que nada como un Estado Judío, y no como uno Judío-Democrático. El Primer Ministro apoyó absolutamente la propuesta y cargó contra los ministros Yair Lapid y Tzipi Livni (ahondaremos a continuación cuáles fueron sus posturas) quienes fueron sus más enérgicos opositores, atribuyendo sus rechazos a la falta de conducta, a la debilidad de carácter, y en última instancia, a la traición. La dureza de la posición del Likud encontró resistencias en amplios sectores del gabinete, incluyendo no sólo a la oposición de izquierda, al laborismo, y sectores de centro o de centro izquierda, sino también a ex miembros del partido y a dirigentes de centro derecha.

A pesar de que, como hartó establecieron diversos sectores, la iniciativa contradice principios fundantes del sionismo e incluso contraviene la mismísima Declaración de

Independencia dado su carácter marcadamente antidemocrático, sus defensores esgrimieron estar protegiendo dichos valores. De todas maneras, para aplacar los ánimos, Netanyahu aceptó presentar una versión alternativa que fuese más aceptable a las perspectivas de Lapid y Livni, pero esta nueva versión revisada estipulaba un ligero desplazamiento semántico, proponiendo un “Estado Judío Democrático”. Aquí se sigue atendiendo al hecho de que la forma política que asume el Estado Judío es la democrática y, por ende, nuevamente esa dimensión se halla subordinada a la primera, motivo por el cual no cesó de suscitar rechazo.

Si indagamos en cómo este debate se sumó al desgaste ya ocasionado en otras esferas, encontraremos que, entre los hechos más destacados que debilitaron a la coalición oficialista, fueron de particular relevancia los cruces entre el Ministro de Finanzas Yair Lapid, del partido de centro “*YeshAtid*” (“Existe un futuro”), con el Primer Ministro Netanyahu. Sucedió que las partes no acordaron acerca de ejes importantes de la agenda política actual, como ocurrió con el presupuesto estatal para 2015, la política habitacional y de acceso a una primera vivienda (el congelamiento del impuesto de valor agregado propugnado por Lapid), y especialmente, con el polémico proyecto de ley de consagrar al Estado como un “Estado Judío”, al que Lapid se opuso. Correspondientemente, los partidarios de Netanyahu criticaron duramente a Lapid por su desempeño en materia económica (descalificando su gestión como “pobre”, tildándolo de inepto, aunque otros sectores opositores al Likud, como el laborismo, también hicieron lo propio), por su negativa a los incrementos presupuestarios propuestos por el Likud para las fuerzas armadas, y por traicionar el bloque de gobierno que conforma, provocando a los sectores ultra ortodoxos.

El desgaste de la asociación política entre ambos decantó en sendas recriminaciones y humillaciones públicas. Aunque también hubo intentos de reconciliación, en última instancia, los mismos fracasaron por el propio peso de las diferencias que mantienen.

Antes de eso, a principios de noviembre el Ministro de Protección Ambiental, Amir Peretz, renunció a su puesto oponiéndose a la política del oficialismo de continuar con el avance de los asentamientos en Cisjordania y Jerusalén Este, haciendo responsable a Netanyahu del deterioro de la posición diplomática israelí ante el resto del mundo,

criticando, por último, el objetivo militarista del presupuesto estatal pretendido por Netanyahu, en desmedro de ejes sociales.

Por su parte, la Ministra de Justicia, Tzipi Livni, jefa del partido de centro izquierda “*Hatnuá*” (“el movimiento”) al cual también pertenece Peretz, también expresó su disconformidad ante el camino adoptado por el Likud y criticó abiertamente el proyecto de ley sobre la naturaleza del Estado de Israel como Estado Judío. Estos cuestionamientos, que son compartidos además por otros sectores políticos (tanto de centro como de izquierda y de derecha más moderada), se hallan estrechamente vinculados con críticas a la política de edificación de viviendas en territorios dentro de Cisjordania y Jerusalén Este ya mencionadas, a la erosión de la imagen de Israel ante la comunidad internacional.

En este sentido, Livni se distinguió de Lapid e indicó públicamente que la coalición no se debilitó por diferencias sobre el impuesto a la primer vivienda, sino por las discusiones acerca del carácter extremista del proyecto de ley que haría de Israel un Estado Judío, afectando seriamente a la ciudadanía de millones de sus ciudadanos y a la institucionalidad de su sistema democrático.

Netanyahu logró finalmente anunciar que las próximas elecciones serían programadas para el día 17 de marzo de 2015, y Livni se acercó al Partido Laborista, para formar una alianza de centro izquierda encabezada por ella junto con el dirigente laborista Isaac Herzog. Al cierre de este informe, los principales medios de comunicación publicaron encuestas (se destaca la del Canal 10) que sitúan esta alianza como la posible vencedora para las próximas elecciones (con 22 asientos en la Knesset, frente a los potenciales 20 de Netanyahu y el Likud).

Dentro de los sectores de centro-centro/derecha, el ex miembro del Likud, Moshé Khalon, actual jefe del partido “*Kulanu*” (todos nosotros) y Ministro de Defensa, se perfila como una alternativa más moderada a Netanyahu, atenta a la cuestión social, al acceso a la vivienda, y capaz de ofrecer una política más conciliatoria frente al conflicto con Palestina. Sin embargo, no mide demasiado en las proyecciones hechas a principios de diciembre (la misma encuesta del Canal 10 lo sitúa con 5 asientos).

En cuanto a los sectores ultra ortodoxos que ostentan escaños en el Parlamento y forman parte de la coalición de gobierno, cabe destacar las tensiones provocadas por una fuerte crisis de liderazgo. Tras el fallecimiento del Rabino Ovadia Yosef, los

enfrentamientos al interior del partido Shas se agudizaron al punto que la rivalidad entre los dirigentes Eli Yishai y Aryeh Deri supuso un quiebre para esta fuerza. Según trascendió en los medios, al desmoronarse la coalición encabezada por el Likud, algunos dirigentes políticos importantes de la ortodoxia, como la hija del rabino Yosef, Adina Bar-Shalom (vinculada a la fuerza de Khalon) y el propio Yishai, planean presentarse en las próximas elecciones en partidos o listas encabezadas por fuerzas no religiosas, y lo que es más notable, no ortodoxas. La fuga de políticos ultra ortodoxos a las filas del Likud y otros partidos, deviene en un posible indicador de la carencia de una dirigencia ortodoxa estable y sólida, capaz de aunar los esfuerzos políticos en una misma expresión partidaria.

Sociedad

Una vez concluidos los intercambios de hostilidades entre el Estado de Israel y las fuerzas de Hamas y sus aliados en Gaza, la continuación de ciertas políticas públicas y la exacerbación de elementos discursivos nacionalistas tendieron a generar nuevas situaciones de violencia tanto simbólica como física.

La proyección de edificación de viviendas en asentamientos judíos y en barrios árabes en Jerusalén Este, así como en el complejo de Gush Etzion en Cisjordania (4.000 dunams, es decir, 1.000 acres o 404,69 hectáreas), fueron objeto de crítica no sólo por la comunidad internacional y por las dirigencias palestinas de Fatah y Hamas, sino por propios miembros del gabinete de gobierno.

La implementación de estas medidas encontró un fuerte rechazo de sectores de la sociedad árabe-israelí y también de la población palestina que vive bajo la ocupación, dando lugar a manifestaciones y protestas, a veces pacíficas, aunque la mayoría no lo fueron, que decantaron en detenciones, heridos, muertos, y que tuvieron como contrapartida una respuesta estatal de endurecimiento. Otro elemento de importancia que tiene que ver con la continuación de la política de edificación de viviendas israelíes en los territorios ocupados fue que el gobierno permitiese a agrupaciones judías fundamentalistas y organizaciones como Elad, que continuasen promoviendo la radicación de familias judías dentro de Jerusalén Este.

Además, fue sumamente controvertida la avanzada de estos grupos dentro de la Ciudad Vieja de Jerusalén, llegando a establecer una disputa sobre la soberanía y el acceso al Monte del Templo/Explanada de las Mezquitas, hechos que agravaron el resentimiento y la disconformidad que la reciente guerra ayudó a radicalizar. Por otro lado, también ocurrieron repetidos incidentes en los cuales ciudadanos civiles israelíes fueron el objeto de atentados terroristas que culminaron en ocasiones con heridos, en otras con muertos, y en menor medida, con intervenciones de las fuerzas de inteligencia israelíes que sabotearon y frustraron inminentes atentados (como en Tapuj, donde la policía fronteriza detuvo a dos palestinos de Nablús con explosivos y armas de fuego improvisadas).

Hacia el mes de octubre, este tipo de situaciones se diseminó en ciudades con poblaciones mezcladas (árabes y judíos), especialmente en el sector de la Galilea israelí, contexto en que, por ejemplo, el ejército israelí detuvo, en Cisjordania, a dos menores que se hallaban entre manifestantes que arrojaron piedras como forma de protesta. La ocasión, tuvo que ver con la coincidencia de la celebración del Yom Kippur judío con la fiesta musulmana de Eid al-Adha: como medida preventiva a potenciales altercados, la policía recurrió a cerrar el acceso a las ciudades hasta concluidas las fiestas religiosas.

El 22 de octubre, en Jerusalén, tuvo lugar un atentado terrorista en el cual un automóvil arremetió contra una multitud que esperaba para usar el tranvía urbano en la estación de Ammunition Hill: el resultado fue la muerte de una bebé de tres meses y algunos heridos trasladados a hospitales locales. De acuerdo a fuentes oficiales israelíes, al escapar, el terrorista fue abatido a los tiros y detenido por la policía; según se informó, el atacante era un ex detenido, Abdelrahman al-Shaludi, oriundo de la aldea palestina de Silwan (Jerusalén Este) y perteneciente a Hamas.

Este suceso fue seguido por una oleada de enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas policiales en barrios palestinos de Jerusalén Este como Ras al-Amud, Shuafat, Issawiya, entre otros. Mientras los manifestantes, en general jóvenes, a veces menores de edad, se valieron de piedras y cócteles Molotov, la policía recurrió a la represión y a métodos de dispersión de multitudes.

Para fines de octubre, la disputa por el control sobre el Monte del Templo/Explanada de las Mezquitas, encontró un punto máximo de tensión cuando se restringió el acceso a los musulmanes para rezar en la Mezquita de Al-Aqsa, como es

habitual, hasta que el gobierno israelí se vio presionado por las circunstancias políticas y las presiones tanto internas como internacionales a reabrirlo. Esto fue acompañado de protestas violentas como las que hemos venido considerando en esta breve reseña, y también por un hecho relevante. Uno de los principales promotores de la avanzada judía sobre la Explanada de las Mezquitas, el rabino y activista de derecha Yehuda Glick, al frente de la organización “*HaLiba*” (acrónimo de “*HamesamL’HofeshYehudiB’HarHabayit*”, cuya traducción sería “La iniciativa para la Libertad Judía en el Monte del Templo”) fue objeto de un atentado terrorista y hospitalizado tras ser seriamente herido después de participar de una conferencia enfocada en la cuestión del predio religioso. A Glick, quien había salido bajo fianza en agosto de este año tras intentar acceder a la Explanada y ser acusado de reñir con una de las guardianas del acceso a ésta (causando que ésta se rompiera el brazo), se le había impuesto prohibición para visitar nuevamente el monte.

De acuerdo a la información brindada por el Shin Bet, servicio de inteligencia israelí, el hombre quien atentó contra Glick, Muataz Hijazi, palestino de 32 años, fue asesinado en su intento de escape. Hijazi había sido liberado de prisión en 2012 tras cumplir una pena de 11 años, habiendo sido arrestado en 2000 durante la Segunda Intifada, momento en que integraba el grupo Yihad Islámica. Por otro lado, según el Club de Prisioneros Palestinos, Hijazi no habría estado vinculado a ninguna organización en particular por los últimos años. El grupo Yihad Islámica se abocó a publicar un obituario dedicado a Hijazi, rechazando la incitación de personajes como Glick sobre la Explanada; sin embargo, si bien reconocieron a Hijazi como miembro, no se atribuyeron la responsabilidad del hecho.

Estos acontecimientos reanudaron las tensiones, extendiéndose con mayor intensidad durante noviembre. Después del atentado a Glick el gobierno israelí mantuvo la prohibición de acceso a la Explanada para los musulmanes menores de 50 años, lo que suscitó intentos por parte de la población palestina de vadear esa restricción, generando diversos enfrentamientos. Inmediatamente, los medios comenzaron a referirse a los disturbios como indicadores del arribo de una “Tercera Intifada”.

La violencia irrumpió a lo largo de Jerusalén Este: las tropas del ejército israelí reprimieron a los manifestantes que arrojaban piedras, petardos y otros elementos, con balas de goma y gas lacrimógeno. En los primeros días de noviembre, por ejemplo, ocho

palestinos fueron heridos en un altercado provocado en el *check point* de Kalandiya, Cisjordania; irrumpieron protestas en vecindarios árabes como Wadi al-Joz y A-Tur en Jerusalén Este, Hebrón, y otras localidades de Cisjordania. Un caso distinto fue el de una protesta pacífica en el barrio Ras al-Amoud, cuando un grupo de adultos y jóvenes musulmanes impedidos de acceder a la Explanada de las Mezquitas por hallarse bajo el límite de edad impuesto por el Estado de Israel para acceder a la Mezquita de Al-Aqsa decidió realizar sus rezos en el espacio público bajo presencia policial, y se retiraron sin mayores problemas; los mayores de 50 años pudieron regresar y rezar en el monte.

Como respuesta, el gobierno israelí dispuso el incremento de la presencia policial en la Ciudad Vieja, las cercanías del Monte/Explanada, las localidades de Jerusalén Este y en las zonas de *check points* y prisiones.

El 5 de noviembre, en la calle Shimon Hatzadik, cercana a Jerusalén Este, un oficial druso de la policía fronteriza fue muerto en un ataque terrorista en el que fueron heridas unas 13 personas, algunas también pertenecientes a la misma fuerza policial. Tanto el Primer Ministro como el Ministro de Defensa hicieron responsable al Presidente Mahmoud Abbas por haber incitado con sus declaraciones a ataques de esta naturaleza.

Una seguidilla de atentados se sucedieron uno a otro: se produjo un atentado terrorista en Tel Aviv. Además, continuó la llama de la violencia por Jerusalén Este y Cisjordania. En Kfar Kanna, al norte de Israel, se arresta a 20 manifestantes, entre ellos menores de edad, que se enfrentaron con piedras a la policía al protestar por la muerte de Hir Hamdan, joven de 22 años que atentó contra la vida de un grupo de policías queriendo apuñalarlos y que terminó muriendo de las heridas provocadas por los tiros de uno de ellos. El 16 de noviembre, un hombre fue apuñalado en Jerusalén; el 24, dos hombres fueron heridos en un ataque terrorista también en Jerusalén; el 28 de noviembre, una mujer murió y dos personas fueron heridas en Gush Etzion; un ataque terrorista fue sabotado en Hebrón, en el predio de la Tumba de los Patriarcas.

Otro hecho que sacudió a la sociedad israelí fue la muerte del oficial de policía druso Zidan Sayif el 18 de noviembre, cuando intentaba derribar a los terroristas que atentaron contra una sinagoga en Jerusalén, ocasionando 5 muertes y heridos. Este incidente es importante en múltiples sentidos. A partir del mismo, toma fuerza y notoriedad pública la medida estatal de destruir las viviendas de los terroristas como medida vengativa,

apelando incluso a revocar la ciudadanía o los documentos de residencia (para habitantes de Jerusalén Este) dependiendo del caso. Otra dimensión que debe analizarse, es que al funeral de Sayif en el pueblo de Yanuj-Shatdel este de la Galilea, acudieron cientos de personas, tanto de la comunidad drusa a la que pertenecía como también altos funcionarios israelíes y destacados rabinos ortodoxos acompañados de sus seguidores, quienes reconocieron el heroísmo del joven oficial que protegía la sinagoga. A propósito de esto, líderes espirituales drusos como el Sheik Muafak Tarif, rescataron el heroísmo de Sayif y reafirmaron el compromiso de la comunidad drusa para con Israel. No obstante, esto ocurrió con un trasfondo particular: el proyecto de ley de hacer de Israel un Estado Judío, lo que añade complejidad a estas situaciones, pues muchos sectores minoritarios de la sociedad expresan su preocupación como ciudadanos sujetos de derechos.

Ante las situaciones de discriminación que enfrenta cotidianamente la población árabe de Israel y que trascienden en los medios (en ámbitos educativos, laborales, en el espacio público), se produjeron situaciones como la renuncia colectiva de unos 100 choferes de autobús pertenecientes a la cooperativa árabe-israelí Egged. Si bien los empleados reconocieron que recibían buen trato de parte de la empresa, así como salarios justos y beneficios, el temor de ser objeto de incidentes violentos produjo esta renuncia.

Economía

Uno de los temas más importantes que se discutieron durante el período fue el presupuesto estatal para 2015. Si bien algunas problemáticas derivadas de esta cuestión se ven con mayor profundidad en otras secciones del presente informe, aquí nos concentraremos en aspectos más específicos. Parte de las diferencias entre la perspectiva de Yair Lapid, Ministro de Finanzas, y Benjamin Netanyahu tuvieron que ver con la resistencia del primero a subir los impuestos y a optar por un aumento del déficit, como pretendía el segundo. De acuerdo a Lapid, su enfoque debía comprenderse como uno más equitativo, redistributivo, que se ocupara de la cuestión social y apoyase las actividades de pequeños y medianos productores y empresarios. Debe aclararse que tanto desde distintos sectores políticos (por ejemplo, el laborismo), como desde los medios de comunicación, esta propuesta fue muchas veces ridiculizada y se criticó a Lapid por no llevar una gestión

especialmente eficaz: hemos decidido incorporar estas críticas, pues serán luego retomadas por el Likud, cuando cargarán contra Lapid por oponerse al proyecto de ley que propugnaba volver a Israel un “Estado Judío”.

Ahora bien, una de las principales propuestas del Ministro de Finanzas fue la reducción total del impuesto del valor agregado para la compra de inmuebles (conocido en los medios como “proyecto del 0% VAT), especialmente para los jóvenes y las parejas jóvenes que buscasen acceder a su primera vivienda, dados los onerosos precios del mercado. Sin embargo, esta medida fue rechazada una y otra vez, hasta que finalmente fue descartada por el Primer Ministro.

En torno a la discusión del presupuesto estatal para el próximo año, frente al esquema de Lapid “un presupuesto de esperanza y no uno de crisis”. En ese sentido, se previó un aumento del presupuesto para el Ministerio de Salud de 2.800 millones de shekels, de 1.800 millones para el Ministerio de Educación y de 1.000 millones para Seguridad Interna. Además, se aumentará la asistencia a sobrevivientes de la Shoá en 1.000 shekels.

La puja entre Lapid y Netanyahu tuvo que ver con el aumento propugnado por el Likud para el Ministerio de Defensa, rechazado por Lapid, quien también se resistió a aumentar los impuestos (optando por recurrir al Jewish National Fund). El aumento del presupuesto de defensa en 6.000 millones de shekels provocará, de acuerdo a las estimaciones del Ministro de Finanzas, un aumento del déficit del 3,4%, mientras el que se esperaba antes del operativo “Margen Protector” era de un 3%.

Para concluir este informe, repasaremos brevemente otra dimensión en cuanto a la situación económica en Israel: en este caso, tiene que ver con sus relaciones comerciales con Rusia.

La reciente caída del precio del petróleo y la gravedad de la crisis financiera que atraviesa Rusia desde que le fueron impuestas sanciones económicas tras invadir la península de Crimea en marzo de este año, pareciera llegar a impactar en la economía israelí de manera directa, si bien, aparentemente, los efectos indirectos lo harían con mayor estridencia.

Hacia fines de 2014, la caída del rublo y el colapso económico de Rusia hicieron tambalear no sólo a empresarios israelíes vinculados con este país, sino también al millón

de inmigrantes provenientes de la ex Unión Soviética que mantienen hoy en día intereses económicos (importación y exportación de mercaderías variadas) y se hallan expuestos a la volatilidad de la caída de la moneda rusa. Otro factor asociado a esta crisis y que puede implicar efectos para la economía (y también para la sociedad) israelí, es el posible aumento de la inmigración rusa hacia Israel.

Entre los efectos indirectos de la crisis financiera y económica rusa, se prevé que un potencial cambio de la dirección económica global ocasionado por la caída de este gigante, podría provocar el abaratamiento del equipo y tecnología militar que se produce en Rusia y que se exporta a países con los que Israel mantiene relaciones hostiles.

Palestina durante el período.

Ignacio Rullansky¹¹

Política interna y sociedad

Aún cuando el brote de violencia en Jerusalén Este, al interior de los territorios ocupados en Cisjordania y en localidades israelíes referido por los medios como “Tercer Intifada” concentró gran parte de la atención de los principales medios, no fueron menores las tensiones entre Hamas y Fatah, las cuales se agudizaron a lo largo del cuatrimestre volviendo cada vez más inestable al gobierno de consenso o unidad nacional. Asimismo, ocurrió lo propio dentro de las fuerzas de Fatah, dada una serie de medidas impopulares que llevó a cabo el oficialismo y que erosionaron la base de apoyos del presidente Mahmud Abbas.

En el mes de septiembre, las Naciones Unidas (ONU), el Estado de Israel y la Autoridad Nacional Palestina (ANP) alcanzaron un acuerdo que permitiría comenzar a trabajar en la reconstrucción de la Franja de Gaza, con la ONU a la cabeza monitoreando el uso de materiales. Este acuerdo se enfocó en apoyar al sector privado y consagrar un rol destacado a la ANP en la coordinación de los esfuerzos requeridos. De acuerdo a las estimaciones de la ANP, la reconstrucción costaría 7.800 millones de dólares, dos veces y medio el producto bruto interno de Gaza, incluyendo 2.500 millones de dólares para la reconstrucción de los hogares y 250 millones para reabastecer de energía a la población.

La dirigencia de Hamas, disconforme por ser desplazada de la iniciativa, manifestó su oposición al plan de reconstrucción propuesto por la ONU, calificándolo de “inaceptable, ineficiente”, según indicó el portavoz Sami Abu Zuhri.

La movida de Hamas de dismantelar su administración en Gaza y remitir la responsabilidad de su extremadamente onerosa reconstrucción a la ANP, ha obstruido avances en el proceso de reabastecimiento de bienes y materiales, y afectó la reconstrucción de viviendas y edificios. En la Franja de Gaza, se dieron manifestaciones y protestas ante

¹¹ Miembro-investigador del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Plata. Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Estudiante de la Maestría en Ciencia Política de la Universidad Nacional de San Martín. Becario del Instituto Nacional de Administración Pública (Jefatura de Gabinete de Ministros) y del Centro de Estudios de Religión, Estado y Sociedad del Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Meyer.

las sedes de la agencia UNRWA de la ONU (la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo). Disconforme y necesitada de recursos, la población de Gaza demandó periódicamente en sus protestas respuestas de las naciones donantes que no transfirieron fondos prometidos en la conferencia que tuvo lugar en octubre en El Cairo, pero apuntaron eminentemente a la ONU y a la ANP por la precariedad en la que aún permanecían.

La suspensión de la transferencia de donaciones, responde, de acuerdo a lo que estos donantes informan a los medios de comunicación, a que las rispideces entre las fuerzas que integran el gobierno de consenso nacional no permiten contar con la garantía de que sus recursos se utilizarán de manera idónea.

Además, cabe destacar que a las diferencias entre Hamas y Fatah, se suma una nueva sub-división en el seno de éste último partido, pues se tornan más pronunciadas algunas rivalidades internas que finalmente se expresan en la consolidación de Mohammed Dahlan (oriundo de Gaza) como líder opositor a Abbas.

Estas tensiones pueden apreciarse en ocasiones tales como la conmemoración de los 10 años del fallecimiento de Yasser Arafat. Por un lado, Mahmud Abbas presidió una ceremonia en su memoria, donde responsabilizó al gobierno israelí por el brote de violencia desatado en la Ciudad Vieja de Jerusalén, dando injustificadamente lugar a una “guerra religiosa destructiva”, sosteniendo que finalizaría la cooperación entre las fuerzas de seguridad palestinas y el ejército israelí, así como también se dirigiría a la ONU para presentar una resolución al Consejo de Seguridad. En cambio, en la Franja de Gaza, Hamas no permitió que se conmemorase al extinto líder de la OLP y sí habilitó a los partidarios de Dahlan a organizar actividades públicas, aún cuando el liderazgo local de Fatah les encomendase que no lo hicieran.

En este contexto, la agencia independiente de noticias “Sama News” reportó que las fuerzas de seguridad palestinas que operan en Gaza expulsaron una docena de miembros de Fatah afiliados a la facción de Dahlan. Como respuesta, las calles de Gaza aparecieron empapeladas con carteles que proclamaban la caída del “dictador” en referencia directa a Abbas, y nuevamente, Hamas permitió a las fuerzas de Dahlan realizar un acto en el centro de la ciudad de Gaza.

A esto debe sumarse el episodio en que representantes de Fatah fueron objetivos de atentados en Gaza. El Primer Ministro palestino, Rami Hamdallah, el dirigente Azzam al-Ahmad y el Ministro de Asuntos Civiles Hussein al-Sheikh tenían planeada una visita a la Franja de Gaza para entrevistarse con líderes de Hamas, pero cancelaron su viaje debido a estos violentos incidentes. Sucedió que asaltantes no identificados colocaron explosivos en las entradas de los hogares de miembros de Fatah y también debajo de sus automóviles. Las víctimas fueron Abdullah Al-Farjani, integrante del comité central y Faisal Abu Shala, miembro del Consejo Legislativo de Palestina, el portavoz de Fatah, Fayez Abu Eitta, junto con otras 13 personalidades destacadas del partido. Las explosiones en cuestión causaron daños, pero no hubo heridos ni muertos. A su vez, hubo otra detonación en un escenario preparado para conmemorar el aniversario de Arafat.

A pesar de que desde Hamas se condenaron los atentados y se llamó a investigar los incidentes, la dirigencia de Fatah responsabilizó a sus adversarios por los ataques, erosionando con mayor profundidad las tensiones al interior del gobierno de unidad nacional.

Por otro lado, el acuerdo de cooperación de seguridad entre la ANP y el Estado de Israel fue objeto de serias críticas tanto por parte de sectores de Fatah disidentes a la línea oficialista como también por Hamas. El eje de las críticas se centra en su ineficacia y en la acusación de servir a los intereses israelíes como extensión de su ejército. Además, los fuertes y violentos disturbios que se desencadenaron en Jerusalén Este, Cisjordania y ciudades israelíes en lo que tanto políticos como periodistas denominaron la “Tercer Intifada”, puso de relieve lo que para estos sectores disidentes y opositores a Abbas, constituye la futilidad de las rondas de negociación.

Para el mes de noviembre, la prohibición de acceso a la Explanada de las Mezquitas y la avanzada de grupos judíos israelíes de ultra derecha sobre el predio, suscitaron un tenso clima que vio tanto una oleada de atentados terroristas y ataques a civiles y uniformados (policías o militares) israelíes, como de protestas callejeras protagonizadas por jóvenes que se enfrentaron a la represión de las fuerzas israelíes, dando como resultado muertos, heridos y arrestos.

Mahmud Abbas, en repudio a la violencia y a la represión, elaboró un borrador de resolución a transmitir al Consejo de Seguridad de la ONU. Este borrador sería reelaborado y revisado por la propia dirigencia de Fatah.

De acuerdo a las declaraciones del consejero en relaciones internacionales del presidente de la ANP, el Dr. Majdi Khaldi, la intención de llevar esta demanda a la ONU tiene que ver con subrayar las posturas de la ANP y no refleja necesariamente un cambio con respecto a las medidas tomadas en el último tiempo: el acercamiento a los miembros del Consejo de Seguridad busca garantizar los apoyos para aprobar la resolución y sentar un período máximo para que el Estado de Israel se retire de los territorios anexados y se pueda poner fin al conflicto.

Para fin de año, y como ya establecimos al comenzar el informe, dada la disolución del gobierno de Hamas en la Franja de Gaza (si bien continúa operando localmente a través de sus agencias) y ante el vacío de poder generado por la crisis del gobierno de unidad y la inoperancia de Fatah en hacerse cargo de la institucionalidad gubernamental, la población palestina se dirigió a las sedes de la UNRWA para manifestar sus demandas. La ventaja que esto entraña para los manifestantes es poder hacer visibles sus reclamos sin correr el riesgo de ser arrestados (en el caso que protestaran ante Hamas o la ANP). De acuerdo a declaraciones del personal de UNRWA, algunos de estos manifestantes son enviados por Hamas para erosionar su presencia en el territorio e incrementar la presión al organismo internacional más estable y duradero de asistencia social, así como empleador, en Gaza.

Por otro lado, mientras en Cisjordania y Jerusalén Este los enfrentamientos entre manifestantes palestinos con las fuerzas de control social israelíes se vuelven cotidianos, la vida diaria de los gazíes encara la dureza del bloqueo egipcio al Paso de Rafah y la continuación de las restricciones al tránsito de personas en el paso de Erez.

Debido a la precariedad económica y a la falta de recursos para pagar salarios, distintos ministerios se vieron afectados, como el caso del Ministerio de Salud, y surgieron huelgas de trabajadores de limpieza de hospitales y de personal de recolección de basura, causando que no se pudieran realizar algunas cirugías. No sólo se produjo escasez de medicamentos (material de limpieza, mantenimiento, *catering*) sino también de fondos para que los pacientes se atendiesen en Israel. Del mismo modo se vieron afectadas escuelas públicas antes financiadas por el gobierno de Hamas.

Como solución *ad hoc* a esta crisis económica, la dirigencia de Hamas resolvió implementar recolecciones de impuestos por cuenta propia. Primero se gravó impuestos a los suministradores de gas y de cemento, medida que se vio rápidamente frenada por la cantidad de críticas recibidas, pero sí se continuó la aplicación de otra modalidad de recolección de impuestos, que fue el cobro de peajes de tránsito y operativos para secuestrar vehículos a dueños que no tuviesen sus cuentas al día.

Los montos que Hamas impone como impuestos a aproximadamente 50 productos de consumo básico que ingresan por el paso israelí de Kerem Shalom, varían en función del bien en cuestión pero pueden llegar hasta los 5.000 shekels por *container* (en caso de no pagar, los mismos son confiscados). Estos impuestos constituyen un nuevo peso para la ya empobrecida población gazi y fueron declarados por el Ministerio de Finanzas palestino y por el Primer Ministro Rami Hamdallah, como ilegales, pero la dirigencia de Hamas sostiene que la recolección de los mismos se debe a que el propio Shukri Bishara, ministro de finanzas, no está interesado en enviar los fondos necesarios para solventar los gastos públicos de la Franja.

Este tipo de críticas y acusaciones a Fatah, especialmente a sus altos dirigentes y funcionarios, se suman a situaciones tales como los despidos masivos de los partidarios de Dahlan, que ya hemos comentado, a la privación de fondos por criticar la política oficialista (como fue el caso de Yasser Abed Rabbo, secretario general del comité ejecutivo de la OLP) y al pase a retiro de opositores (como ocurrió con Jamal Zakout, consejero del ex Primer Ministro Salam Fayyad y aliado político de Rabbo). Además, el descontento y la impopularidad de Abbas deben considerarse a la luz de otros sucesos más coyunturales, como el arresto de las cabecillas del sindicato de trabajadores estatales (disuelto y declarado ilegal) por orden de Abbas, así como de un miembro del consejo legislativo que criticó estas medidas siendo consiguientemente arrestado.

En conjunto, estos actos se tornan argumentos que los opositores a Abbas pueden fácilmente esgrimir para acusar a su gobierno por la situación de inestabilidad y violencia que se vivió en Cisjordania y por la carencia de recursos y lentitud de la recuperación de la Franja de Gaza. Como ya hemos establecido, la falta de fondos para abastecer a los ministerios y hacer funcionar los servicios públicos con regularidad encuentra un alto déficit: mientras el Ministerio de Salud genera unos 1.700.000 de shekels mensuales en

ingresos, genera gastos por 25 millones. Desde Ramallah, las autoridades indican que la presencia de funcionarios en la Franja de Gaza no es necesaria para gobernar el territorio (si bien cuatro ministros residen actualmente allí) y critican que Hamas demuestra la capacidad de rearmarse militarmente pero no de solventar los gastos públicos y pagar los sueldos de los trabajadores.

Una encuesta realizada en diciembre a 1.270 palestinos cisjordanos, publicada por el Palestinian Center for Policy and Survey Research, muestra que estos eventos recientes dan cuenta del desgaste de la gestión de Abbas: el 60% de los encuestados indicó que no creían posible criticar a Abbas sin sentir temor; asimismo, la aprobación del gobierno de Abbas bajó del 50% en el verano al 35%.

Para concluir, después de una década en el ejercicio de la ANP y sin haber establecido un candidato o sucesor que pueda reemplazarlo, Abbas se encuentra aislado y asediado por las críticas desde su propia fuerza y desde la oposición, como también por la opinión pública. Del otro lado, si bien los medios destacan la concurrencia de gazíes a los desfiles militares de Hamas, estos son leídos con sospecha y distancia por ciertos sectores de la sociedad palestina. Aunque se reconozca la capacidad bélica de Hamas para hacer frente a Israel, no deja de expresarse que ese poderío también es ejercido hacia adentro: como un mensaje tanto para Fatah como para la población gazí.

Relaciones internacionales

En diciembre, respaldando el liderazgo de la ANP, el rey de Jordania presentó al Consejo de Seguridad de la ONU, un borrador de resolución llamando al cese de la ocupación israelí en Palestina para 2017, es decir, un plazo de dos años como límite desde 2015. El borrador fue bien recibido por los representantes y autoridades palestinas de la ANP, quienes afirmaron la voluntad de continuar negociaciones con todas las partes que desearan trabajar en conjunto. Por su parte, el Ministro de Relaciones Exteriores palestino, Riyad al-Maliki, indicó que la resolución presentada por Jordania era una versión auspiciada por Francia, y que no se trataba del presentado originalmente por Abbas. En ese sentido, al-Maliki rescató de la posición francesa el respaldar la vía diplomática a través del Consejo de Seguridad, como alternativa a las rondas de negociaciones directas (mediadas por los Estados Unidos) que han repetidamente fracasado.

De la parte israelí, el Ministro de Relaciones Exteriores Avigdor Lieberman calificó el borrador como un acto de agresión, entendiéndolo como un intento de censura a Israel que traerá mayores contrapartidas que ventajas para los palestinos, obstaculizando avances en pos de un acuerdo permanente. La crítica sostenida de Lieberman a casi cualquier acto generado por Abbas en persona o por otros miembros de la ANP, suele encontrar su base en el rechazo a acciones unilaterales en el proceso de resolución del conflicto.

Al respecto, Estados Unidos se pronunció del mismo modo, aceptando que se propusieran proyectos con miras a resolver el conflicto palestino-israelí, siempre y cuando no se tratase de medidas unilaterales. De acuerdo a la portavoz norteamericana Jen Psaki, si la resolución incluyese términos de referencia a negociaciones, entonces no sería entendido por Estados Unidos como una acción unilateral. Por lo tanto, el gobierno norteamericano decidió no apoyar la propuesta.

El Primer Ministro israelí, por su parte, indicó que este tipo de “medidas unilaterales” afectarían la seguridad del Estado de Israel, pues implicarían carta libre para que Hamas se adueñase de Cisjordania. Mahmud Abbas sostuvo que seguiría buscando apoyos dentro de los miembros del Consejo de Seguridad, y que estaba dispuesto a ofrecer una conferencia internacional abocada a renovar conversaciones de paz para resolver el conflicto, en tanto éstas no se extendiesen más allá del plazo de un año, comprendiendo como objetivo finalizar la ocupación. Esto por cuanto el borrador de resolución contenía los principios básicos de reconocimiento de un Estado palestino, incorporando los límites de 1967 y compartiendo a Jerusalén como capital. Además, la propuesta se dirigía al tema de los refugiados, remitiéndose a la Resolución 194 de la ONU y a la iniciativa de paz Árabe.

Al cierre de este informe, no se había agendado todavía la fecha de votación de la resolución en el Consejo de Seguridad y seguía siendo un problema para la iniciativa palestina carecer del mínimo de 9 miembros del Consejo para ratificar el borrador.

Ahora nos referiremos a otro hecho de suma notoriedad para este informe. Se trata de la votación mediante la cual el Parlamento Europeo aceptó con una amplia mayoría, la decisión de expresar apoyo al reconocimiento de un futuro Estado palestino, respaldando la solución del conflicto a través de la existencia de dos Estados vecinos y al sostenimiento de negociaciones entre Palestina e Israel. De un total de 697 presentes, el resultado fue que

498 miembros (71,4%) votaron en favor de la moción, mientras 88 (12,6%) se opusieron y 111 (15,9) se abstuvieron.

Uno de los ejes centrales de la moción fue que ésta se basó en el reconocimiento de la OLP en 1993 al Estado de Israel. Si bien esta moción no comporta implicancias prácticas y tiene un carácter eminentemente simbólico, expresa un nuevo escenario político plasmado en las posturas de países europeos que han recientemente sometido a votación en sus congresos el reconocimiento del Estado de Palestina a través de decretos no vinculantes. Entre ellos, se destacan países como Inglaterra, Francia, Irlanda, Portugal, Dinamarca, España, Suecia y Luxemburgo.

Debe destacarse que tanto el presente reconocimiento del Parlamento Europeo como aquellos provenientes de los congresos locales de estos países, comparten el rechazo a la política de edificación de viviendas y expansión de asentamientos israelíes en los territorios ocupados, y que portavoces de distintos gobiernos europeos se pronunciaron contrarios a estas medidas. Aunque ciertos sectores del Parlamento Europeo promovieron versiones más comprometedoras que no fueron votadas (propugnando que todos los gobiernos miembros reconociesen al Estado de Palestina a partir de la votación) se logró marcar la pauta de que los gobiernos europeos apoyan la negociación entre las partes y que probablemente sancionarán, en el futuro, el avance de los asentamientos.

Informe de coyuntura: Irak.

Ana Schinder¹²

Política interior

Luego del desplazamiento de Nouri Al-Maliki del cargo de Primer Ministro en agosto último¹³, y ante la situación de estancamiento en que se encontraba la política doméstica iraquí al no poder formarse un gobierno de unidad nacional, el 8 de septiembre el nuevo Primer Ministro Haider Al-Abadi logró nombrar a la casi totalidad de su gabinete de ministros y demás cargos gubernamentales. Los únicos puestos no nombrados fueron el del ministro de Defensa e Interiores, para los cuales Abadi solicitó una semana más para su nombramiento.

Luego de arduas negociaciones, el gobierno quedó conformado por tres vice Primer Ministros (Al-Arayi del partido de Muqtada Al-Sadr, Saleh Al-Mutlaq de Al-Arabiya y Hosyar Zebari por la Región Kurda), el Presidente, Fuad Masum, y tres vice Presidentes, entre los cuales se encuentra el ya nombrado Al-Maliki, Osama Al-Nuyaifi e Iyad Allawi.

Esta composición demuestra los esfuerzos por formar un gobierno de unidad en el que todos los sectores se sientan representados, ante las crecientes presiones tanto internas como externas de que se le diera mayor participación a los sectores sunnitas y kurdos en el gobierno. Las presiones vinieron sobre todo de Washington, que antepuso la formación de un gobierno de estas características a la ayuda que solicitaba el gobierno central de Irak en su lucha contra el Estado Islámico. El apoyo sería provisto entonces, según el Secretario de Estado John Kerry, en tanto Irak implementara dicho plan nacional de unidad.

El 26 de septiembre, en su discurso ante la 69° Sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas, el Presidente de Irak, Fuad Masum dio su discurso ante la audiencia. En él, además de ayuda humanitaria urgente, urgió a una resolución conjunta en contra del terrorismo, dado que, para él, “la nueva generación de terroristas con nacionalidades europeas” era un problema que les concierne a todos los Estados. Se refirió asimismo a las

¹² Miembro investigadora del Departamento de Medio Oriente (IRI- UNLP). Licenciada en Ciencia Política de la UBA. Docente de Ciencias Sociales y Ayudante de Cátedra de la materia Sociología de Medio Oriente – UBA.

¹³ Nouri Al-Maliki fue desplazado del poder a principios de agosto, ante las acusaciones de implementar políticas sectarias contra los sectores sunnitas. El 11 de agosto Haider Al-Abadi ocupó su lugar como Primer Ministro.

metas de la República de Irak para 2015, siendo las mismas la de tener éxito en la conformación de un gobierno de unidad donde todos se sintieran representados¹⁴. Asimismo, además de la urgente lucha contra el EI, destacó como asuntos prioritarios de Irak el tema de los refugiados y la reconstrucción de viviendas.

Otra cuestión relevante en política interna es la que corresponde a las relaciones con la región kurda y su gobierno autónomo. Al ser éstos los que efectivamente se encuentran sobre el terreno enfrentando al EI ante la casi nula capacidad del Ejército iraquí en combatirlo, se ha planteado un cambio en la balanza de poder que puede brindar las condiciones objetivas necesarias para la obtención de la independencia que tanto añoran los kurdos. Por el momento, no obstante, dicho cambio en la balanza de poder se vio reflejado en la participación kurda en la formación del nuevo gobierno. Esta participación fue muy debatida al interior del bloque kurdo, que hasta último momento no dio *quórum* para la sesión de nombramiento del Primer Ministro. Éste último, en su discurso de asunción, expresó que su gobierno estaba comprometido para resolver todos los asuntos pendientes con el Gobierno de la Región Kurda.

Los principales desacuerdos con el gobierno kurdo se relacionan con las cuestiones históricas de disputa territorial, a lo cual se sumaron en los último meses disputas por la explotación y exportación del petróleo de la región, y reclamos por parte del Gobierno autónomo al Gobierno central de Bagdad ante obligaciones incumplidas en cuanto a pago de salarios y envío de recursos económicos a Erbil.

Con respecto a los puestos claves del gabinete sin cubrir (los ministerios de Defensa e Interior), hacia mediados de septiembre los nombres propuestos por Al-Abadi aún no habían sido aprobados por el Parlamento.

Hacia el mes de octubre los enfrentamientos entre el EI y el Ejército (con ayuda de Estados Unidos), recrudecieron, alcanzándose las 1.700 bombas lanzadas. Asimismo, existieron las acusaciones de crímenes de guerra perpetrados por milicias shiítas contra sunnitas, y ataques suicidas en algunos centros urbanos. Estas situaciones recordaron el panorama de desolación entre 2006 y 2007, los peores años de la guerra civil en Irak. Las

¹⁴ El discurso completo puede escucharse en la sesión de discursos del NY Times: <http://www.nytimes.com/video/world/middleeast/10000003141850/iraqi-president-addresses-united-nations.html>

escuelas iraquíes de repente se transformaron en enormes lugares de contención de refugiados, que, al momento de escribir estas líneas, se calculan en aproximadamente 1.500.000 desplazados internos¹⁵.

Hacia finales de octubre, se planteó la necesidad de incrementar las acciones contra las milicias del EI, para lo cual el gobierno iraquí, con apoyo norteamericano, empezó a considerar armar a las tribus de la provincia sunnita de Anbar. El General Martin Dempsey, a cargo de las operaciones en Irak, expresó que extenderían el entrenamiento militar a dichas tribus, y hacia el 11 de noviembre Salim Al- Jabouri, el vocero del Parlamento, confirmó que el armamento de las tribus era inminente, lo que en la práctica significa armar “guardias nacionales” con milicias locales conformadas por civiles y voluntarios. Hacia el final del período esto no había sido aprobado aún por el Parlamento, pero se trataba de un programa declarado de gobierno, aunque los sectores shiítas lo rechazaron.

La problemática latente de quién representa a los sunnitas parece marcar todo el período, siendo este problema el foco de la política local dado que muchos analistas opinan que al no encontrar los sunnitas una representación, se consolida el EI como fuerza alternativa de representación y gobierno locales en las provincias sunnitas de Irak, que aún enfrenta el fantasma de la disgregación por divisiones sectarias.

Política exterior.

La complacencia del gobierno estadounidense ante los cambios realizados en la política doméstica en Irak se puede ver reflejada en las acciones posteriores. En efecto, Estados Unidos comenzó a tener una participación más activa en la lucha contra el EI, sobre todo con los bombardeos aéreos a numerosas posiciones estratégicas de dicha agrupación. Un ejemplo de ello es la reunión del 26 de septiembre entre el vicepresidente Biden y Fuad Masum para acordar los pasos a seguir en materia de seguridad y coordinación de las fuerzas tanto locales como regionales. En ella, Biden le reconfirmó a Masum el apoyo norteamericano tanto al pueblo iraquí como al nuevo gobierno, en tanto acordaron en la importancia del progreso político para sobreponerse a disputas de larga data entre la sociedad iraquí.

¹⁵ <http://www.unhcr.org/pages/49e486426.html> y <http://www.refugeesinternational.org/where-we-work/middle-east/iraq>

Por otra parte, la preocupación de los Estados árabes de la región ante el avance y consolidación del EI en Irak se ve reflejada en la construcción de un cerco defensivo por parte de Arabia Saudita, que tendría 900km de longitud y resguardaría la vasta frontera que tiene con Irak.

Con respecto a los demás Estados de la región, en la reunión de los Ministros árabes de Exteriores en El Cairo para una reunión de la Liga Árabe a principios de septiembre, los mismos se comprometieron a tomar todas las medidas necesarias para luchar contra el EI expresando su acuerdo en cooperar con todos los esfuerzos internacionales y regionales. A su vez, la Liga Árabe también aprobó una Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU¹⁶ aprobada el mes pasado pidiendo a los Estados miembros a "actuar para suprimir el flujo de combatientes extranjeros, financiamiento y otros apoyos a los grupos extremistas islámicos en Irak y Siria"¹⁷.

Economía.

El gobierno de Irak falló en aprobar el presupuesto para 2014 y todo indica que fallaría nuevamente en aprobar el de 2015, ante lo cual los analistas de política económica consideran que esto traerá aún más problemas a la economía iraquí, que se encuentra ahogada ante la caída del precio del petróleo y las consecuencias de la guerra contra el EI, que tiene bajo su control a un tercio del territorio de Irak y que ya generó, como dijimos anteriormente, casi 2 millones de iraquíes refugiados.

Asimismo, además del problema que supone a los ingresos de la República iraquí la caída de los precios del barril, varios campos de petróleo han tenido que ser excluidos de la producción debido a las operaciones militares para combatir a la agrupación islamista. Así, la “producción de petróleo del yacimiento de Kirkuk, que se estima en 400.000 barriles por día (bpd), se excluyó del total de las exportaciones iraquíes después de que las fuerzas de seguridad kurdas (los Peshmergas) tomaran el control del campo. Esto dio lugar a disputas entre el Gobierno Central y el Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) sobre la exportación de petróleo de Kirkuk y otros campos de petróleo en la región del Kurdistán”¹⁸.

¹⁶ Se trata de la Resolución 2178-2014

¹⁷ <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/09/arab-league-islamic-state-201497164726900705.html>

¹⁸ Traducido del inglés, <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2014/11/iraq-state-budget-economic-financial-problems.html>

A estas disputas se añade el aumento de los gastos militares que estas operaciones demandan, incluida la compra de armamento por parte de ambos gobiernos, en tanto las demoras en la aprobación del presupuesto estatal para 2014 estarían afectando el crecimiento económico de Irak.

Por otro lado, el Ministro de Ciencia y Tecnología, Fares Jajo, atacó al gobierno anterior por el estado actual de la economía en Irak. Según él, el presupuesto elaborado por el gobierno de Nouri Al-Maliki había sobreestimado las regalías de la exportación de petróleo, ante lo cual muchos contratos que se hicieron en cuanto a armamento y compromisos militares debieron ser revisados.

El sector financiero de Irak se enfrenta por lo tanto a una recesión debido a la guerra entre las fuerzas de seguridad del país y el EI y la continua inestabilidad que impactó fuertemente en la economía. El sector está compuesto por 55 bancos, de los cuales 32 son del sector privado, 7 son de propiedad estatal y 16 son internacionales. Un adicional de 49 entidades de inversión y otras entidades financieras completan la lista. A esta crisis en el sector financiero se suma la negativa de miles de ciudadanos que se negaron a pagar impuestos y compromisos de endeudamiento, con serias repercusiones para la recaudación fiscal. Esto augura inminente quiebra de varios bancos iraquíes, dado que muchos préstamos obtenidos por iraquíes desplazados ya han sido dados como perdidos.

Hacia el 30 de noviembre, otro golpe le era asestado a las finanzas del gobierno de Irak cuando se descubrió un enorme fraude al Estado, en un caso de corrupción donde 50.000 nombres ficticios se encontraban cobrando sueldos como soldados regulares en el Ejército Federal.